

Romancero de la Guerra Civil Española

Francisco Villobres

Por serpentinillas brillantes,
ferrocarril malagueño,
Lleno de fascistas viene,
negro por fuera y por dentro.
Un tren avanzando rápido,
que es preciso detenerlo,
que es preciso que sus hombres
no sirvan ya de refuerzo
y que las ruedas rugientes
huyan de aplastar el suelo.
Por un puente ha de pasar
tiznado del humo negro,
y ese puente no lo pasa
porque no lo quiere el pueblo.
Patrulla de milicianos
dinamita le pasieron.
Iba Francisco Villobres
de capitán de los nuestros.
Una terrible explosión
hizo saltar los hierros;
los rostros de los valientes
rojos como el alm. fueron;
se estremecieron los montes
y abrió sus labios el suelo.
Ya el tren fascista quedaba

con las ruedas en silencio,
y estaban sus ocupantes
negros por fuera y por dentro.
Sólo algunos que quedaban
se movían entre los hierros
y los fusiles fascistas.
sacaban su hocico negro;
pero una voz valerosa
lanzó a los aires su trueno:
"¡Comaradas, avanzad!
¡Matemos a todos ellos!"
Era Francisco Villobres
el que dió la voz de fuego.
Partieron de los escambros
aislados tiros inciertos
que pronto se terminaron;
más cayó uno de los nuestros:
era Francisco Villobres
el que dirigió el suceso,
el que hizo volar el puente
con dinamita del pueblo.
Ya su sombra fue tapada
por la forma de su cuerpo.

R. MORALES CASAS

Los Hospicianos

¡Qué pena dan las ciudades
tomadas por los fascistas!
Los asesinos pretenden
salvar su bolsa y su vida
escondidos tras la carne
de más ingenua tourisa.
Al criminal no le importan
ni los niños ni las niñas,
que el criminal es la muerte
y los niños son la vida.
Es tanta la mala sangre
de la raza falangista,
que han sacado a los muchachos
del Hospicio de Sevilla
para llevarlos al frente
y exponer sus pobres vidas
como la carne barata
que se desprecia y se tira.
Los hay de catorce años,
y más niños todavía,
con el temblor del que ignora
el calor de su familia.
Los hay con caritas tristes,
llorosas y sorprendidas;
los hay que van silenciosos,
los hay que gritan un "viva"
descolorido y forzado,
sin alma y sin alegría,

solamente por librarse
de la fina puntería,
a dos metros de distancia
de una pistola fascista.
¡Católicos de escayola,
qué falsas son vuestras misas!
Desconocéis la belleza
de todas las cosas vivas,
y no respetáis los trigos,
ni respetáis las semillas
humanas o vegetales
que un dios escondido envía.
Desconocéis la promesa
que significa una risa
en el muchacho que brota
lleno de afán y de prisa.
Por eso asaltáis hospicios
y todo aquello en que anima
el hombre anónimo y pobre
que trabaja y que palpita.
¡Sois canalla destructora,
sólo la muerte os envidial!
¡Qué sangre más insensible
es la sangre señorita!
¡No hay más sangre que la
que es azul es podridal

RAMON GAYA

RINCON LITERARIO
TORRIENTE=BRAU

Loló de la Torriente

Entre los latinoamericanos que han caído en el frente leal español, luchando contra el fascismo, está el mozo cubano Pablo de la Torriente Brau.

Cayó siendo Comisario Político de una brigada. Una bala fascista de fusil o de ametralladora le atravesó el corazón. Hombres de camaradas, poetas y de comisarios políticos lo llevaron a enterrar entre filas de camaradas, soldados del pueblo, marinos o amigos personales. El 23 de diciembre de 1936 se le sepultó en el humilde cementerio de Chamartin, mientras de las bocas salía el canto de La Internacional y los puños se levantaban hacia el cielo anochecido.

métodos de usurpación y pillaje utilizados por todos nuestros gobernantes y entronizados por Machado, no podía faltar la figura aguerrida y valiente de este estudiante de Derecho, y entre los heridos de esa mañana memorable estaba—con la cabeza destrozada—Pablo de la Torriente Brau.

Ingresó como detenido político en el Castillo del Príncipe. Su vida dinámica no se inmoviliza por esto. En la cárcel trabaja con igual entusiasmo. Comienzan en esta prisión—a definirse—con rasgos propios y amplia proyección, las diversas tendencias político-sociales. Se divide el bloque estudiantil por cuestiones de principios ideológicos. Se organiza el Ala Izquierda y sacan a la calle su primer manifiesto. Pablo—con ese muchacho gigante de alma y de inteligencia que se llamó Gabriel Barceló—con Aureliano Sánchez Arango, con Ladislao González Carvajal, con Raúl Roa y varios más, forma en la falange izquierdista que se define concretamente: no solamente contra Machado y sus hombres, sino contra el régimen político-económico de opresión semi-colonial; no solamente contra Machado, sino también y enérgicamente contra la intromisión de la Cancillería extranjera en los asuntos nacionales cubanos; no solamente por quitar a Machado, sino también—y particularmente—por romper las ligaduras semi-coloniales; Pasa a la página 5a.

su derecho inalienable a la vida y la libertad.

Los primeros años de vida estudiantil de Pablo de la Torriente pasan en las aulas del Instituto oriental. Pasó después a La Habana y comenzó a trabajar en el bufete del doctor Fernando Ortiz. Desde muchacho, Pablo aprende a hacerle frente a la vida, a ganarle siempre sus jornales. No le teme a nada. Lucha, estudia, trabaja. Es fuerte e inteligente. Podría sobresalir fuertemente si se tarifara en el mercado de los mediocres que hacen coro de guatacas, pero Pablo es—por sobre todas las cosas—un hombre íntegro, con anhelos de superación, un amante de la verdad, de la justicia; un hombre que exige del esfuerzo de todo el pueblo unido, la libertad de todos y la justicia para todos. Sabe trabajar, es un obrero de la pluma y no se amolda a las co-

modidades de la vida burocrática. En pocos años obtiene un buen nombre como reportero y narrador costumbrista; logra así relativa independencia económica y con las armas de su ejemplaridad ciudadana comienza a luchar por el adcentamiento de nuestras prácticas cívicas. Produce, en colaboración con su fraternal amigo Gonzalo Mazas, un libro de cuentos, "El Batey". Publica además cuentos, crónicas, referencias. Estudia Derecho. Atletista formidable, cultiva en su cuerpo sano una mente fuerte y vigorosa que la empieza a ejercitar estudiando problemas más sólidos y profundos. Pablo comienza entonces, con entusiasmo y ardor, pero también con cuidado científico, a leer a Hegel, a Engels, a Marx... Llega el 30 de septiembre de 1930. Entre la juventud cubana que lucha contra los

4 MUCHACHAS EN EL FRENTE

De Pablo De La Torriente Brau

El presente artículo es el último que envió Pablo de la Torriente Brau a México, antes de partir para el frente de Guadarrama, donde encontró la muerte, defendiendo la causa de la libertad de España.

Maruja, Libertad, Marina y Soledad: Cuatro muchachas del frente que yo he conocido; que he hablado con ellas una hora nada más, y que me parecen recuerdos antiguos e inolvidables. Maruja, Libertad, Marina y Soledad! Cuatro muchachas del frente. Cada una de ellas, tiene ya una vida. Y la mayor apenas tiene 18 años. Maruja tiene 18 años. Es la mayor de todas, pero parece la menor. Es pequeña casi rubia de grandes ojos infantiles. Le mataron el novio y el hermano y cayó ametrallado en la Sierra de Guadarrama. Morirá en la montaña, vengando a sus muertos. Ella dice que es la única manera de recordarlos. Y no siente el temor de la muerte. La vio tan pronto y la ha visto tan pródiga, que para ella ha perdido el prestigio del misterio. Es una muchacha del frente. Más pequeña que un fusil. Morirá en la montaña vengando a sus muertos. Y, sin embargo, sobre la tierra muerta, parecerá an-

frágil, tan menuda, tan bonita, una paloma que cayó. Libertad tiene 16 años. Se llama Libertad porque su padre es revolucionario. Su hermana se llama Aurora. Es elegante porque es costurera. Y es una linda muchacha de rico pelo negro. También es pequeña, pero ha oído los fusilamientos nocturnos y ha entrado en los conventos fortificados por los fascistas, en Tarragona, al asalto, con el pueblo furioso, asesinado y de allí se trajo para banderas rojas de la Revolución, los mantos purpúreos. Allí, en Mallorca, bajo la presión fascista, sus padres y su hermana Aurora han sido fusilados porque nacieron y vivieron, como ella, para la Revolución. Pero Libertad hace ahora comunistas en Barcelona. No tiene sino 16 años. Está preparando las

listas de los hombres que irán más tarde a Mallorca, con ella, a fusilar a los que fusilaron a su hermana Aurora y a sus padres, dos viejos de la Revolución. Marina tiene 17 años. Es delgada fina, de lacio pelo negro que le sacude la frente como el ala de un pájaro imprudente. Todos los compañeros, hombres y mujeres siempre la están buscando. Porque tiene la inteligencia en los ojos y la decisión en los días trágicos, peleó en las calles. Y ella recuerda: No es nada agradable ver caer a los compañeros... Pero, tú sabes... Las mujeres siempre somos un poco sentimentales". Después, dominada Barcelona, se fue al frente de Aragón. Y trajo este recuerdo: "Nuestros combatientes son formidables. No combaten sólo por heroísmo, sino porque saben

que deben combatir". Ni en las calles ni en el frente adquirió la noción del peligro. Piensa que nunca estuvo expuesta: "Sólo el peligro que corrían los demás compañeros". Más, aunque tiene el corazón de acero, un recuerdo siempre tiene para lo que vio en Barcelona, cuando estuvo en el asalto al cuartel de Atarazanas. Allí, una mujer del pueblo, a su lado, respondió al fuego de los rebeldes. Cuando vino la hora del asalto, la mujer, pistola en mano, entró al cuartel. Y la vio llorar, abrazada a un prisionero, un soldado que era su hijo... Marina es ya a los 17 años, la Secretaria de Organización del Comité Militar. Será un dirigente famoso. Y, si algún día la fusilan, morirá cantando La Internacional. Soledad tiene 15 años.

Tiene una cabeza estatuaría llena de luz. Y, aunque su rostro tiene la seriedad majestuosa de la Revolución su cuerpo tiene la intranquila vivacidad infatigable de la adolescencia. Sus padres, dos revolucionarios, consintieron que fuera a la expedición de Mallorca. Después sin permiso, se fué al frente de Tardienta. "Se nos escapó".... Ella estuvo en los combates, dice: "Oh, mira algo malo, pero en fin...!" Y tuvo, sin embargo, una gran emoción que no recuerda sin alguna alegría infantil. "Un día yendo para Huesca, equivocamos el camino. Ibamos cantando en el coche. De pronto, a medio kilómetro, cuando casi íbamos a entrar en un pueblo, nos ametrallaron. Fué

terrible. Corrimos tanto por la carretera, que nos estrellamos a 120 kilómetros por hora. Fué casi en nuestras líneas ya. Todos estábamos heridos. Pero los nuestros nos hacían fuego, creyendo que éramos rebeldes. Nos salvamos por una retacasualidad." Pero Soledad piensa que todo lo que le pasa es importante. Y ahora es la encargada de la oficina de reclutamiento de milicianos, para ir al frente donde ella estuvo. Casi todos son jóvenes. Y si alguno quiere decirle algún piropo, Soledad le recuerda: "Mira, que ya estuve adonde tú vas ahora"... Y los jóvenes se van, avergonzados, a aprender a manejar el fusil, para ir, "adonde Soledad estuvo ya". Cuatro muchachas del frente de España que yo he conocido y que no olvidaré jamás. Maruja, Libertad, Marina y Soledad! Cuatro bellas muchachas, sangre de la Revolución!